



la niña que no supo crecer

# SHIRLEY TEMPLE

## NO SERA CONGRESISTA

**S**HIRLEY Temple nació en 1928; en 1936 su nombre figuraba ya en las enciclopedias como protagonista de media docena de películas. La Fox había descubierto una mina y el mundo encontraba un nuevo mito. ¡Había que verla en «La pequeña coronela»! ¡Qué contentos estaban los esclavos negros de ser negros y de ser **SIGUE**

Han pasado muchos años —alrededor de treinta— desde que la protagonista de «Ojos cariñosos» era «la pequeña novia del mundo» hasta que Shirley Temple —que aparece en la foto de la derecha rodeada de muñecas que reproducen su imagen infantil— se convirtiera en candidata a un escaño en el Congreso por el partido republicano. Bajo estas líneas, la que fuera popularísima actriz en un momento del debate público que tuvo lugar en San Francisco antes de celebrarse las elecciones.









# CARTA NEVADA

"bouquet" y presencia



FREIXENET, ha creado esta botella en cristal "glacé", para un gran Champaña. Por su presentación, CARTA NEVADA FREIXENET, está siempre a la altura de las circunstancias, y su "bouquet" ligero y fino, es el resultado de cuidados especiales durante 4 años (método "champenoise"). Servido a 6 grados de temperatura, es como mejor se aprecian sus cualidades.

CARTA NEVADA  
FREIXENET  
legado de unas Cavas de prestigio





**Ningún día sin Nivea  
y su piel tendrá  
todo lo que necesita.**



Porque Nivea lo es todo para la piel.  
Hace el cutis maravilloso, fresco y sano.  
Póngase Nivea... no necesita otra cosa.  
Después de lavarse. Antes de salir.  
Después de hacer el trabajo de casa.  
Para el cuidado de todo el cuerpo...  
y usted sentirá un optimismo... saludable.  
Nivea... la crema maravillosa para toda la familia.  
**No la escatime... ¡Qué estupendo que haya Nivea!**





Los candidatos americanos gustan de jugar con el concepto de la familia en el momento de las elecciones. Arriba, Shirley Temple, Mrs. Black, con su marido y sus hijos Linda Susan, de diecinueve años; Charles, de quince, y Lori, de trece. A la derecha, el elegido, Paul N. McCloskey, también republicano, con su hija Kathy.

esclavos si podían cantar y tocar para que bailase una niña tan blanca tan blanca y tan rubia tan rubia como Shirley! Había que verla en «Pobre niña rica», tejida sobre el mito del dinero-que-no-hace-la-felicidad. Sus rizos no han dejado de ser nunca famosos; la moda del año pasado eran las «pelucas Shirleys». En muchos caballeros de hoy hay todavía un «complejo Shirley», uno de esos freudianos recuerdos de infancia, bien anclados en el subconsciente: de cuando ellos eran niños como Shirley Temple y hubiesen querido tener una amiguita como ella, y sus mamás les ponían como ejemplo aquella niña tan buena y tan lista, que bailaba «claque» casi como Ginger Rogers (¡pero Ginger era tan grandota!), que cantaba tan bien, que era tan simpática, tan buena, tan caritativa y que, además, ganaba tantos millones explicando que el dinero no hace la felicidad. Hollywood, en aquella época, no sabía ya qué buscar para levantar el mito de la mujer. El rostro sombrío y profundo de Greta; la fatalidad de Marlene en «El ángel azul», dispuesta a acabar con toda la inocencia del mundo; la mujer graciosa, divertida y amable como Claudette Colbert, Jean Arthur, Constance Bennett; la mujer fea y mala, como Bette Davis; la vulgar y carnal «con alma de oro», como la desdichada —en su vida privada— Jean Harlow... Cuando ya no había nada que encontrar, la Fox encontró la mujer-niña o la niña-mujer sobre la que desplazar todos los complejos: Shirley Temple.

Duró, como la rosa en el madrigal de Ronsard, «l'espace d'un matin». Creció. Un drama. En 1940, Shirley Temple tenía ya doce años y era una anciana: estaba muy vista. Y el mundo se metió en guerra. El mito de Shirley Temple se quedó almacenado en el subconsciente de aquellas generaciones simultáneas, pero Shirley Temple siguió viva. Y desocupada. Sin cartas de admiradores, sin salarios de la Fox, sin la admiración del mundo. Tuvo que pasarse al otro lado del cine: a la oscuridad de la sala. Se casó después con un señor particular, tuvo hijos. Peter Pan fue el niño que no quiso crecer, en el mito del escritor Barrie. Shirley no supo crecer. Debía sentir que el mundo en torno se había podrido, se había descompuesto, iba hacia la perdición, ya no era el de «aquellos tiempos»: lo que

sienten los viejos cuando contemplan a los jóvenes, y no los comprenden, lo sentía Shirley cuando veía a los adultos y a sus coetáneos. Lo que sintió cuando vio a los más jóvenes que ella debió ser espantoso.

Shirley Temple emprendió algunas aventuras modestas para ocupar un puesto en el mundo y para reformar un poco el mundo que ella veía feo y malo. Se la vio junto al senador McCarthy cuando éste trató de «depurar» el mundo de Hollywood; se la vio presidir Ligas de Moralidad para luchar contra un cine que a ella le parecía pervertidor y corruptor, del que había desaparecido ya la frescura infantil que ella le había dado.

De pronto, una gran aventura parecía haberse abierto frente a ella. Esa gran aventura que es la política. Algunos actores de cine —como Reagan— habían llegado a la política por la pantalla: Reagan es gobernador, pretende ser Presidente. ¿Y si Shirley incorporase a la política todo su mito, todo el subconsciente condicionado por los felices años treinta de los que fue protagonista? Shirley es una honesta madre de familia, con la solidez de un padre germánico y puritano —«me enseñó la disciplina, pero sin pegarme nunca»—, que trasladó a sus hijas. Cada día, en casa de Shirley, preside la mesa un miembro de la familia —ella o su marido, cuando les toca el turno—; cada día, el presidente de esa mesa —tarta de manzana con nata los jueves— expone un tema de interés particular o familiar, para que todos lo discutan. Minifaldas prohibidas. Cuidado con los muchachos. «Twice church on sundays»: dos veces al templo los domingos y «one in the middle of the week», y una en medio de la semana, como canta Dinah Shore. Un día, cuando Shirley presidió la mesa, expuso su decisión de presentarse a las elecciones para el Congreso de la Nación. Reagan la había animado, el partido republicano quería un símbolo de la buena y honesta familia americana, un nombre famoso y puro. La familia aprobó, y Shirley se lanzó a la aventura. Eligió un distrito. El distrito once: el condado de San Mateo, California.

Veamos esta secuencia verdadera del «film» de Shirley en la vida real. La calle principal de Redwood City. Una mujercita sonriente, más bien gor-

rita, con la falda casi hasta los tobillos, color sano y sonrisa honesta; la rodean unas muchachas altas, saludables, con las mangas y la falda larga, con el cuello alto, un sombrero de plástico con las alas redondas, que les pone como un halo de santidad: llevan sobre el pecho una banda cruzada con tres colores esenciales, el rojo, el blanco y el azul —los colores de que se compone la bandera nacional—. La mujercita es Shirley Temple; las muchachas son las Shirley Girls. Por las calles pasan hombres apresurados. Shirley Temple se acerca a uno de ellos:

—Buenos días, señor. Soy Shirley Temple y estoy haciendo campaña para el Congreso. Permítame que le ponga en la solapa un botón Shirley.

El hombre sonríe, mientras musita:

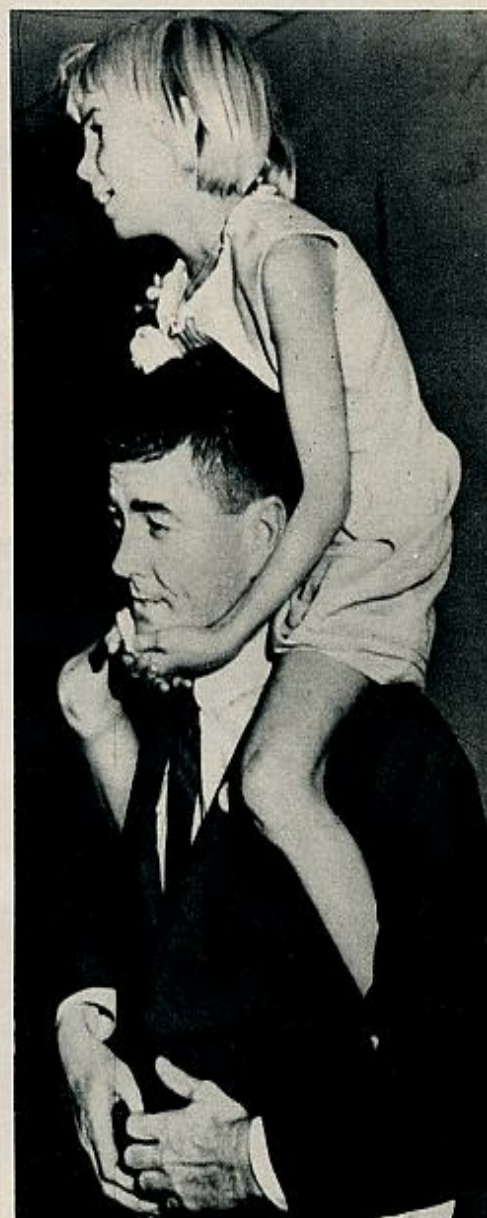
—Cuando la veía a usted de niña en el cine no podía imaginar que alguna vez volvería a encontrarla convertida en mujer...

El botón Shirley: redondo, grande, con los tres colores y en la franja blanca el letrero «Shirley». Apretón de manos.

—Permítame, señora, que no me detenga. Llego tarde a mi fábrica. Trabajo en la fábrica de napalm.

—¡Esfuerzo de guerra! La nación le premiará...

Redwood City, en efecto, es la ciudad donde se fabrica el napalm. Napalm: «Sustancia blanquecina constituida por jabones metálicos que al mezclarse con gasolina dan origen a una gelatina; colocada ésta en un tubo de duraluminio, con un percutor, al chocar en el suelo se inflama una pastilla de mercurio y comunica el fuego al fósforo y a la gelatina, provocando un incendio, con una tem-





peratura de más de 700 grados en 150 metros de radio. Su empleo es múltiple y más eficaz contra objetivos no protegidos» (de la enciclopedia Espasa-Calpe). En Vietnam se consumen enormes cantidades de napalm; el de Redwood City es famoso.

El grupo continúa y llega a una tribuna. En la tribuna se instalan las Singing William Sisters, un bello coro de Woodside, y cantan:

«Eleventh district  
make your choice  
In Congress, she  
will be your voice».

«Escoge, distrito once: en el Congreso, ella será tu voz».

Shirley aplaude, luego calma los aplausos de los demás y se acerca al micrófono. Habla:

—Pues bien, hace poco estuve hablando con algunos militares de los que están en Washington, y una de las teorías que escuché es la de que debemos hundir algunos barcos en la bahía de Haifon para cortar los suministros. Pero entonces, desde luego, los comunistas podrán retirar los barcos pronto. Por eso reconozco que esta otra teoría que escuché es mejor: minar el puerto entero. Ven ustedes, se trata de una gran abertura por la cual ellos reciben el ochenta por ciento de sus suministros, y un general me ha dicho que si conseguimos detener esos suministros terminaremos la guerra en ocho semanas y tendremos otra vez a nuestros muchachos en casa.

Un toque social:

—El dinero de la Gran Sociedad no ha servido de nada. Hay que cortar los presupuestos para el



## SHIRLEY TEMPLE

La palabra «pequeña» figuraba con frecuencia en los títulos de los films interpretados por Shirley Temple. «La pequeña rebelde» (1935), film al que pertenece la foto, sería seguido de «La pequeña coronela».



Programa de Lucha contra la Pobreza. Su empleo ha sido abusivo. Parte de esos fondos se han utilizado para construir escuelas, y estos establecimientos se han convertido en escuelas de odio («hate schools»). Lugares donde enseñan a los niños a manifestarse y a mostrar su odio contra los blancos.

Un toque local:

—Quiero decirles que favorezco la idea de un control local, con menos injerencia de Washington. Nosotros, la gente de las provincias, sabemos mejor cómo dirigir nuestros propios asuntos.

Un toque militar:

—Pienso que hay demasiada interferencia de los civiles en la guerra, con este McNamara eligiendo los objetivos. Debe dejar esto en manos de los militares (1).

Aplausos, nuevos ritmos, apretones de mano, botones Shirley...

La campaña de «la pequeña coronela» ha sido agotadora, pero en ningún momento se ha reflejado el cansancio en su rostro. Solamente ha tenido un día de desencanto y amargura: el día de las elecciones. Las ha perdido. No va a ser congresista. Ha ganado el escaño otro republicano (como ella): Paul N. McCloskey, que obtuvo 39.590 votos (Shirley, 25.664). Sobre la «coronela» del cine de los años treinta, McCloskey tenía una baza mayor en el distrito once, especializado en material de guerra: fue un héroe de la guerra de Corea.

La aventura política de Shirley Temple ha terminado...

PABLO BERBEN

(1) Los párrafos de Shirley Temple están tomados de una crónica de Peter Crookston, desde Redwood City, publicada en el «Sunday Times» del 12 de noviembre.



«Quiero ser mujer» se llamó la primera película «adulta» de Shirley. Al poco de rodarla se casaría con John Agar, a quien no logró convertir en actor pasable, y de quien se divorció en 1949, para transformarse después en señora de Charles A. Black.

